



AL CABO DE MEDIO SIGLO

Del ANTONIO ROMANA, S. I.
Director del Observatorio del Ebro

30 de Agosto de 1905. El Observatorio del Ebro, bendecido por el Dr. Romanos precisamente durante las fiestas de la Citta del año anterior, mira en la que podemos llamar su vida pública con motivo del eclipse total de sol. Y por primera vez en las publicaciones científicas de todo el mundo aparece su nombre unido al de la comarca en la que tan prouiduosamente la existencia de poder su crechamento definitivo. No es una mera palabra. Nombres observatorios han tenido que surgir en sus pocas ocasiones de una localidad a otra por haber dejado de responder con el tiempo la primeramente dirigida a las exigencias del progreso científico y sus ampliaciones, como consecuencia, a veces, de la creciente industrialización de los alrededores, pero no siempre.

Observatorio se han montado en el Nuevo Mundo, tras un concienzudo estudio del terreno, de acuerdo con las más modernas exigencias de la técnica, para evitar que cualquier modificación al paso tiempo que las pretensiones habían resultado fallidas y que algunas, por lo menos, de sus acciones no se pudieran realizar.

Por callamos a una de las especialidades del Ebro, las cuestiones relativas, como he hablado en que tras una costosa instalación, resultó su registro imposible, y sólo tras amplias modificaciones se consiguió captar lo más fundamental del fenómeno, pero renunciando a toda observación de la estructura fina del mismo; y otros en que éste se mantuvo tan débilmente que había que idear nuevas técnicas para llegar a registrarlos; y tras años de laboriosos esfuerzos, terminar por registrar su observación. Lo curioso, en el Ebro el empobrecimiento resultó tan agudo, que no se ha hallado hasta ahora otro lugar en el mundo que le supere, por la intensidad y constancia de la corriente y la súbita e imprevista de sus variaciones. Magníficas consecuencias de la instalación del P. Otero y del que fue su conserjero el doctor pascuero romano D. José L. Rodríguez, apenas nacidos, solera, indolencia, seriedad que fue uno de los primeros en el mundo en estudiar las relaciones entre los años 70 y 80 del siglo pasado, y utilizando, por cierto, las líneas telegráficas de Tortosa a Cherta y Vinaroz y de Tortosa a Tarragona.

1930. El P. Rodas, al celebrar la boda de plaza del Observatorio, inaugura el poblado Lindero.



P. Otero y Rodas, S. I.

dedicada a biblioteca y museo, y con sus numerosas publicaciones y su brillante intervención en los más variados y ámbitos científicos, vincula cada vez más estrechamente el nombre de esta comarca con el del Observatorio, que a los ojos de los estudiantes porvidos, los estudios científicos y profanos en España.

Sea de esta época, anécdotas poderosas tan significativas como la siguiente: Una publicación de algunas cuantas páginas con una dirección errata: «Observatorio del Ebro - Poblado», y en Vitoria recibían sin verla: «Aparado 9º Tortosa». Y esta era, un poco más tarde, pero no menos curiosa. Habíandose pedido un trabajo a un científico británico mediante un correo, se accionó la revista con estas serias palabras: «El Director del Observatorio del Ebro, Salado». La publicación llegó sin cesar especial y los correos internacionales no dudaron del punto a donde debían expedirse.

El P. Rodas fue siempre un entusiasta de Tortosa, y de los numerosos diplomas que de tantos países había recibido, los únicos que tenía expuestos públicamente eran los que le acreditaban como Hijo Adoptivo de Requesens y Marqués de Huesca Del Ateneo de Tortosa, como fue también una de sus más íntimas satisfacciones el haber sido elegido para presidente de la Citta en 1934, cuando por las dificultades de los tiempos no podía recorrer la provincia los calles de la ciudad y tenía que ejercer el deber de los servicios en los salones de la ciudad.

A los cincuenta años de su vida, el Observatorio sigue arraigado cada vez más a la tierra en que nació la luz. Junto con el nacimiento obras de la carpintería del Instituto Químico, el Laboratorio Biológico y unos años después la revista «Botánica». Una vez

otra, por exigencias de su mismo desarrollo, fueron engrandeciendo a la ciudad condal. Para el Observatorio, por el contrario, ha sido y sigue siendo de primerad importancia su permanencia en estas tierras, para continuar desarrollando su primitivo programa de estudio de las relaciones entre la actividad solar y los fenómenos geológicos, siempre adaptándose día tras día a las más recientes modalidades de la ciencia. Y así, al comenzar su primer medio siglo de existencia ofrece su planta en haber conseguido hacer de la comarca tortosina el primer punto del territorio peninsular donde el que se ha empezado a estudiar la ionosfera, y según a que muy en breve se capten

en el las emisiones en onda ultravioleta del sol, y se logre observar el anillo y una observación visual y fotográfica tan continua, que pueda ser una fuente de España una de las que más eficazmente colaboren a la gran empresa del próximo Año Geofísico Internacional. El presente nos revela si podemos conseguir estos proyectos.

En todo caso, sólo asegurar que cuando en el Observatorio trabaje por la gloria de Dios y el progreso de su patria, cubriendo minuciosamente planes en realización práctica el tema que los señala uno de sus Favoritos Mayores, hijo, por cierto, de Tortosa: «Siempre más, siempre mejor».



El Observatorio del Ebro, a vista de pájaro.